

Citacione bibliografica: Beatriz Cienfuegos (Ed.): "Pensamiento XX", in: *La Pensadora Gaditana*, Vol.2\20 (1763), pp. 195-224, edito in: Ertler, Klaus-Dieter / Hobisch, Elisabeth (Ed.): Gli "Spectators" nel contesto internazionale. Edizione digitale, Graz 2011-2019, hdl.handle.net/11471/513.20.3533

Pensamiento XX

Se hallarà todos los Jueves en la Libreria de D. Salvador Sanchez
Ossorio, frente del Corrèo: Y de D. Manuel Ferrera, frente del Populo.

Cadiz, y Noviembre 22. de 1763.Imprimasse. Dr. Ortega.

Cadiz, y Noviembre 21. de 1763.Imprimasse, quedando este Original en la presente Escrivania
de Imprentas, y Librerias, á donde se deberán tambien passar dos Exemplares. Villaformada.

Agradecida mi Pluma, solo desea ocasiones en que dár â entendér â mis Lectores, la obligacion en que se halla constituida, viendo el continuado favòr con que todos procuran mis *Pensamientos*; pues aunque es verdad, que esto viene mezclado con muchos sinsabores, por la delicadeza de unos, la ignorancia de otros, y lo más común, por los bien fundados reparos del mayór número; no obstante en prueba de que pretendo dár â el Público una clara expression, que manifieste mi gratitud, proseguiré en mi empeño, sin envanecerme con el aplauso de mis apasionados, ni atemorizarme de las fieras dentelladas que me tira la ociosidad embidiosa: y assi tomando en una prudente proporcion mi camino, mediré los passos sin que resvalen por jactanciosos, ni tropiezen de tímidos; huyendo de elevàr mis discursos â otra esphera agena de su objeto, para quitar la ocasion de que me censuren aquellos, que me hân visto caminar tanto tiempo por las humildes margenes de mi corriente estylo; que â no sér por èste temòr, tal vèz procuràra levantàrle de punto: pero está el Mundo de manera, que es un nuevo estímulo de las Satyras, el esfuerzo honrado de los humildes, quando procuran ascendèr por el camino de la virtud â las alturas del mèrito: esto contiene â mi Pluma en su misma baxeza, y èste motivo hace que se ahoguen en màs de quatro pechos generosos los nobles impulsos â lo magnífico: pues aunque se hallen con capacidad suficiente para proyectàr empresas agigantadas; se miran con menos constancia para toleràr los rabiosos combates de la maledicencia, suprimiendo en èste delincente recelo, unos alientos dignos de pechos Alexandros. Insensiblemente se hà introducido un assumpto bien necessitado de reflexion: cùplirè con él èsta Semana, trasladando el elegido â otro dia.

Si â el nacér de entre las humildades de la tierra el Ciprés, manifestando â el Mundo la despreciable figura de una pequeña yerbecita, se pusiesse â consideràr la inmensa distancia de sus principios con la soberbia, y procerosa altura de otros de su espècie â èl vecinos; sin duda que desmayado el ánimo, â el discurrir objeto tan distante, se cubriria de nuevo con la tierra, que le diò el sér, y solo tendría por premio la oculta gloria de el intento. Y si atendiera juntamente â la harmoniosa burla que hacian de sus idèas con el ruído bullicioso de las ramas, los que por màs antiguos se hallabã tocando con sus hojas las nubes, precissamente sofocado con el sonrojo de la satyra, amaynaria en sus esfuerzos, por no verse assumpto ridiculo de tantos compañeros â él semejantes, que le atribuían por delito, lo mismo que ellos ostentaban, llenos de gloria, por hazaña. Pero si la Naturaleza pròvida con todos sus individuos, le alentasse â la consecucion de su fin, trayendole por exemplo, el que aquellos mismos que le insultaban, eran igualmente hijos de unos principios, nada distintos del suyo, y que no se distinguian en màs, que en la antelacion del nacimiento, debiendo assimismo sus primeros passos â la pequeñez, que èl posseìa: ¿No sería un ignorante, necio, y desalumbrado, si preocupado de los tèmores, abandonasse los discretos consejos que le daba la Naturaleza? No tiene duda.

Assi, pues, muchos viven en el Mundo, que anonadando el ánimo en su misma pequeñez, sofocan en el pecho, â el nacer, unos pensamientos, que si los alentàran con el valòr y confianza; ni mirarían como inaccesibles las alturas de lo heroyco, ni les serviría de impedimento su misma baxeza; y se arrojarían virtuosamente atrevidos â los proporcionados mèdios, que ofrece indiferente la Providencia â todos aquellos que haciendo de su parte

lo preciso, pretenden con laudable empeño lo eminente. ¡Pero què se hân de alentar estos infelices, si apenas procuran irse desenvolviendo de aquellos grosseros obstaculos de su nacimiento, pobreza, ô desgracia; quando las picantes sales, los indignos vexámenes, y los continuos oprobios de todos, son otros tantos estorvos, que impossibilitan aquellas dignas determinaciones, hijas legítimas de un racional pecho, en nada distinto de el de los mayores Hombres de la tierra!

Más daño tiene causado â la Sociedad el desprecio con que se miran las gloriosas idéas, quando no se acompañan de las circunstancias de ser nacidas en Sujetos colocados en alta fortuna por su nacimiento, ô su dicha; que todas las irrupciones que hân hecho las Naciones barbaras en los Países más cultos de la Europa. Estas impetuosas avenidas de genios cruéles, y rusticos, que por tantas veces inundaron nuestro continente en los passados Siglos, es verdad que captivaron los entendimientos, obscurecieron las Ciencias, y amedrentaron los ânimos discretamente valerosos; convirtiendolo todo, â el impetu de su impericia, y brutal dominio, en tímidas ignorancias, y bestiales témeridades: pero con la continuacion de tratâr con los mismos oprimidos, se civilizaron; y despues promovieron con igual empeño lo mismo que havian destruído, haciendose objetos de la admiracion, aquellos mismos que poco antes lo fueron del ocio, y el menosprecio. Pero el abusso que miro tan extendido entre los más cultos, y más civilizados del Mundo, como es el motejàr, y ridiculizar, como delito digno de castigo, y de risa, los esfuerzos que hacen los menòres por llegar â ser grandes: en una palabra; concebir todos los que se hallan en alta fortuna, como un atrevimiento digno de reprehension, que unas criaturas que nacieron de su espècie, y con las mismas facultades, concedidas por el Authòr de la Naturaleza, iguales â las que ellos poseen, y no pocas veces con aumento; miren como blanco de sus esfuerzos, el imitar las acciones de los Heròes; y procuren por aquèl camino señalarse, y emmendâr con su industria las faltas de su felicidad: es una preocupacion digna de la mayòr reforma.

En todas lineas, en todas facultades, y en todos estados hay su particular heroísmo: y assi aquel llegará â la classe de Heroë en su linea, que sepa aventajarse â sus iguales, y vencer todos las dificultades, que se le opongan, para poder con gloriosos alientos exceder â los que se le distingüen por mayores: tal vèz no será Heroë celebrado en el Mundo con aquel estruendoso aplauso, con que se aclaman los Vencedores, y Conquistadores; pero la misma *Sociedad* dandole el debido premio â sus fatigas, hará la proclamacion: es verdad, que no tan ruidosa, y brillante; pero mas agradable, y más apacible: porque los elogios de aquellos se esparciràn, juntamente mezclados con los funestos vapores de la vertida Sangre de tantos individuos de la naturaleza, como murieron â el filo de sus azeros; pero los de estos resonarán por todas partes, unidos con las alabanzas de los beneficiados, y socorridos por sus mismas empressas.

Què otra cosa se mira en el Mũdo, que las repetidas burlas y menosprecios en los yâ encumbrados â la altura de los premios, quando desde la soberbia torre en que se hallan, se dignan volvèr los ojos â las inferioridades de los desgraciados, y los vèn premeditar nobles empressas, discurrir eruditamente, y fundamentâr principios sólidos, y discretos, para adquirir los que llaman bienes de fortuna. ¡Valgame Dios, y como los motejan, censuran, y aún reprehenden! ¿No vèn Vms. Cavalleros (se dicen regularmente), como *Melibeo*, que ayèr estaba sugeto â el triste sudór de su Padre, cuya hacienda era una choza, y quatro cabras, yâ hoy olvidandose de su nacimiento, pretende elevarse â los puestos más distingüidos, solo porque la casualidad le favoreciò en tal accion, le hà adornado de quatro facultades, ô le hà proporcionado medios para adquirir algun caudalejo? Ciertamente que merece mil palos: ¿no fuera mejor, que se estuviera entre su ganado, ayudando â su viejo Padre, y no que ahora se quiere meter â Cavallero, quando tan lejos se mira de este mérito? No fuera mejor: y es una necedad originada de una desproporcionada arrogancia, querer que unos racionales, que nacieron para el alivio de la Sociedad, y concurrir con sus talentos â el beneficio comun, se niegüen â estas cosas, solo por el vano pretexto de que nacieron humildes, ô desgraciados. ¿Por ventura aquellos sujetos distinguidos, que hoy numèran por grandeza de sus Casas â siglos la antigüedad (mejor diré) que ignoran los principios de su Nobleza por ancianos, tuvieron acaso mejores cunas sus primeros ascendientes? Pues si â estos mismos (que dieron, tal vèz con menores causas, fundamentos laudables â los privilegios que hoy disfrutan) los que en aquellos tiempos se hallaban en la cima de la felicidad, les huvieran contenido, y estorvado sus designios por humildes; ¿los que hoy se rien, y burlan se hallarían en el estado distingüido que poseen? De ninguna suerte: se mirarían confundidos con el vulgo, y no disfrutarían de las veneraciones, que el Mundo les tributa: pero como sus gloriosos Antecessores tuvieron la dicha, de que se estimasse sus virtudes, sin mas respecto, que el de la virtud misma, por esta causa acalararon sus

memorables intentos, y lograron para sí, y sus descendientes la debida paga à tan altas ideas. Pues assi pretendo, que en nuestros dias los mismos que se ven abundantemente premiados, no sean avaros de las felicidades, y alienen con su proteccion, consejos, y alabanzas en los pequeños, aquellas maximas, empresas, ô designios, que son verdaderamente grandes, y dignos de la mayor aceptacion: ayudando con su ex#plo, à que otros que con iguales facultades se hallan arrinconados en la oscuridad de su miseria, abandonen los temores, y como dignos individuos de nuestra Sociedad, procuren poner de su parte aquellas luces, ô dotes especiales, que disfrutan, para ilustrarla, y hacerla más util, y agradable.

¿Si se juntáran en un Pueblo los Principales, ê ideassen la fabrica de un Puente, preciso à su màs comodo comercio, y para esto convidassen à todos los vecinos, sin distincion de personas, ni calidades para la mas prompta consecucion del intento: ¿se enojarían porque concurriessen los humildes, y ofreciessen quanto poseian para aquella tan util, quanto costosa empresa? ¿Se burlarían porque apareciesse un vecino, y ofreciessen un racional, y fundado arbitrio, para que la fábrica se hiciesse à menos costo, y trabajo? No por cierto: antes sin dificultad, discurro, que los admitirían, agradecerían sus promesas, y los distinguirían de los demás, en pago de aquellos servicios: pues esto es lo mismo que nos sucede à los racionales, mientras completámos el número de los vivientes. Es la Sociedad preciso, y agradable Puente, para passar sobre seguro, libres de los torrentes impetuosos de nuestros inescusables trabajos: nos hace caminar, contra todos los golpes de la fortuna, de un estado à otro, sin que peligre nuestra vida con la novedad. Esta Sociedad, ô Puente de la vida se halla miseramente arruinada por sus principales partes, à los fieros impulsos de la ignorancia, lisonja, pressumpcion, y soberbia; siendo (la que havia de ser agradable y deleytoso passéo, para poder soportar nuestras propias miserias) una serie continuada de precipicios, que sobre los estrivos de la infidelidad y tyranía ofrece, con apariencias de seguridad, un camino arriesgado, y peligroso à los que incautos se dexan engañar de sus mentidas apariencias.

¿Todos aquellos que concurren, sean grandes, ô pequeños à ofrecer sus caudales, industrias, ô arbitrios para la reedificacion de este Puente: esto es, para hacer la Sociedad mas tolerable, y segura, seràn dignos de la risa, ô del aprecio? ¿Aquellos que corran ansiosos, desde las lejas distancias de su abandóno, para poner una piedrecita en este Puente, y lo consigan, mereceràn ser atendidos de los que con sus grandes posibles intenten solos reedificarla? Me parece debe ser assi: porque sus deseos, sus diligencias, y discursos se han dirigido à el bien comùn, y particular, y assi es preciso mirarlos con amor, y premiarlos con cariño. ¿Y quièn necessita de estos para nada? (me replicaràn.) Allà en el Puente que Vm. supone, fueron todos convocados; ¿pero en el segundo caso, en el que aplica Vm. la pariedad, quièn se acuerda de ellos, por què no se estàn en sus chozas, y entre sus iguales, y no se vienen à hacer figura donde no les llaman? ¿Donde no les llaman! ¡O qué ignorancia! ¿Pues la naturaleza misma quando produce un individuo no le convida, y havilita para todo lo que es proprio, privativo, y peculiar à su especie? ¿Acaso quando nacen los infelices, los pobres, y los despreciados, no sacan consigo todas las facultades, y licencias del mismo Authòr de la naturaleza, para que lícitamente adquieran, intenten, emprendan, y cumplan con las obligaciones de ser Sociables, utiles para sí, y para todos los Hombres? Discurro que no hay contra: ¿luego parece que será injusticia, tyranía, ê irracionalidad pretender, que estos mismos no discurran, no premediten acciones grandes, y no procuren adquirir riquezas lícitamente, para ilustrarse; pues son individuos de una misma naturaleza, y están llamados por ella misma, para unir sus auxilios en el mayor beneficio de la Sociedad? Parece se funda mi Discurso.

No presuman algunos, que miran las cosas con los ojos torcidos de una perversa inteligencia, que yo pretendo hacer crítica de aquellos, que en elevada fortuna son dignos objetos de la veneracion, y respeto: no pienso en tál cosa; antes por el contrario, viendo lo utiles, y necessarias que son à la Sociedad, éstas distinguidas classes de Personas, toda la idea de éste Discurso se dirige à que se aumente su número, para que logrémos mas frecuentes sus beneficios: y anhelo à que se consiga éste fin, con el fomento de estos mismos, que estàn en possession de hacer felices, solo con apadrinár los dignos intentos de los que idèen seguir la carrera del valòr, las Ciencias, ô riquezas; para que de ésta suerte, no oculten sus nobles deseos entre los olvidos, temores, y menosprecios. Si los *Sixtos Quintos*, los *Hernan-Cortes*, y los *Viriatos* huvieran tímidos contenido sus talentos, valòr, ê industria entre las sombras de su pobreza, ô desgracia; si no huvieran tenido quien los hubiera dado la mano en sus invidiables principios; ni el uno desde los brazos de una pobre lavandera hubiera ascendido à governàr dignamente la Cathedra de San Pedro; el otro con la Espada, y su inimitable, y bien governada industria, tampoco desde su misma desgracia saliera para conquistàr un vastissimo Imperio à su Rey, à pesar de las oposiciones de la envidia;

ni el postrero desde el tosco manejo de un cayado contra la única Pontencia del Orbe, y entonces en su mayor exaltación, hubiera logrado libertar su Patria de las Armas Enemigas, y hacerse temible, y respetar de aquellos mismos, que miraban el resto del Mundo bajo de su dominio. Muchos son los ejemplares, que nos ofrece la Historia, y fueran más repetidos, si a el nacer atrevimientos tan virtuosos, les dieran la mano los que pisan la cumbre, para que no desmayasen en la subida: ¡pero, ô Envidia, que como a crueles Enemigos procuran su precipicio, tal vez porque no lleguen a igualarles en el merito!

Podrá también alguno replicarme, que con este *Pensamiento* excito las osadías, ánimo las temeridades, y apadrino las imprudencias; pues deseo que a todos los que nacieron para obedecer, se les permita y ayude para que lleguen a mandar: siguiéndose el inconveniente, de que en este caso se destruiría más la misma Sociedad, que pretendo sostener; pues subiendo todos a ser Señores, ô alentándolos para que lo deseen, es sublevar una especie de conspiración entre la mayor parte de los vivientes, que está destinada para las obras serviles, y mecánicas. Parece que se sigue este inconveniente, si se miran mis reflexiones de montón, y no se regula con la prudencia su inteligencia. Quando pinto un corazón abatido por su nacimiento, pobreza, ô desgracia, y que este disimula entre sus mismos trabajos, algunas grandes esperanzas, no delinéo la ignorancia, impericia, y rusticidad, que se hallan por lo regular en la mayor parte de los vulgares: hablo sí en aquel caso, el que se vé con alguna frecuencia, de hallarse Hombres eminentes por su valor, ô sabiduría mezclados con la misma Plebe, y que si estos hablan, ô intentan, son despreciados, y reprehendidos, porque sus dichos, ô sus hazañas no son acompañadas de los estimables accidentes de calidad, ô riqueza: en este sentido hablo: y en estas ocasiones afirmo con mucho fundamento, que aquellos que se hallan en posesión de poder favorecer, deben con todas sus fuerzas amparar, y fomentar a estos mismos, conocidos por Sujetos capaces de cosas grandes, y están en la obligación de así practicarlo: porque viviendo estos, según su estado, más precisados a solicitar el aumento de la Sociedad racional, como que la conocen, deben no omitir medio alguno, para fomentar Hombres útiles a la Sociedad, a la Patria, a el Estado, y a sí mismos. Y si entre los Romanos a el que libraba un Ciudadano de la muerte, era acreedor de coronarse en los públicos espectáculos, porque había dado la vida a un hijo de la Patria, aunque fuese de condición despreciable; ¿de qué será digno aquél, que liberte de la cruel muerte del olvido, y abandono, no un Patricio inútil, sino es a un Hombre, que puede llegar a ser el honor, la alabanza, y alegría de toda la Nación, por hallarle con prendas suficientes para conseguirlo? Será merecedor de ser igualmente participe de toda la gloria que el favorecido se adquiera, como causa, y principios de todos sus ascensos: pues a los gratos impulsos de su protección, venció las timideces que le oprimian, y las desgracias que le abrumaban, y con vigoroso aliento, volò en alas de su mèrito a las cumbres mas altas de la Fama: y de un individuo de la Sociedad, que no hubiera sido otra cosa, que inútil objeto de las lastimas, sacó bajo el calor de su amparo, un assumpto digno de las aclamaciones; cumpliendo en esto con la obligación de la más exacta nobleza, que es favorecer, promover, y amparar a los desvalidos benemèritos, y no burlarse de sus laudables pretensiones a lo Heroyco.

Generosi, & magnifici animi est, juvare & prodesse.

P. Syrus. 3. benef. cap. 15.

SONETO

La causa natural por excelencia
en vano nada alienta, forma, y cria,
pues se inclina su gràn Sabiduría,
pròvida a desterrar toda indigencia:
Assi, si ella te diò la preferencia
en fortuna, è infiel tu altanerìa
a nadie favorece, es bastardìa
contra lo que intentò la Providencia:
Lo Noble, lo Sublime, y lo Elevado
cumplen su obligación, si a el desvalido

procuran sea su merito premiado:

¿Puedes, y â esto te excusas presumido?

Pues sabe que â lo Noble ya hàs faltado,
y es vano tu podèr, necio, y fingido.